

LOS FOTÓGRAFOS DE ESPAÑA EN LOS ANUARIOS Y GUÍAS COMERCIALES (1851-1936)

*M^a José Rodríguez Molina, José
Ramón Sanchis Alfonso*

*Archivo General y Fotográfico de la
Diputación de Valencia, Archivo
Municipal de Torrent*

ÁMBITO GEOGRÁFICO

Después de haber utilizado los anuarios y guías comerciales en alguno de nuestros estudios sobre los fotógrafos valencianos, y comprobar su validez como fuente histórica para la fotografía, nos planteamos hacer un vaciado exhaustivo de este tipo de obras ampliándolo a toda España.

Nuestro trabajo, plasmado en un libro, es un censo o listado de fotógrafos, en el cual aparecen unos 8.000. Es un vaciado de la información de todos los profesionales que figuran anunciados en los anuarios y guías comerciales de España, y que comprendían también las posesiones ultramarinas (Cuba, Puerto Rico y Filipinas hasta la pérdida de estas colonias en 1898), así como del Protectorado de Marruecos y otras posesiones africanas ya en el siglo XX.

PERIODO CRONOLÓGICO (1851-1936)

A mediados del siglo XIX se pone de moda la edición de guías y anuarios comerciales en todas las ciudades europeas, que de inmediato son imitadas en España. Aparte de la gran dificultad técnica en la confección, recogida de datos, corresponsales, etc., el mayor problema era que este tipo de publicación resultara rentable y fuese aceptada por la ciudadanía, lo que ocurrió en contados casos.

La fecha de inicio para este trabajo la fijamos en 1851, año en que hemos localizado por primera vez a profesionales de la fotografía, en este caso daguerrotipistas, anunciados en el *Repertorio General o Índice Alfabético de los principales habitantes de Madrid con sus domicilios*, pero curiosamente se omiten en la edición de la misma de 1852. La razón de no figurar con anterioridad en este tipo de obras, donde sí se dedicaba un apartado a las profesiones y comerciantes, se debe a que la profesión de fotógrafo aún no estaba reconocida por la sociedad y no llegaría a estar aceptada de manera unánime en España hasta la llegada e implantación definitiva de la tarjeta de visita en 1860, tema objeto de estudio actualmente por nuestra parte.

Hemos consultado a partir de 1839, fecha de la presentación del primer daguerrotipo, numerosas guías de distintas ciudades españolas, bajo las variadas denominaciones de guía del viajero, guía de forasteros, guía almanaque, indicador, etc. sin encontrar en ellas información relacionada con la profesión de retratista o fotógrafo.

La fecha final la hemos fijado en 1936, cuando se produce una ruptura social, económica y política en España, pues tras la posguerra, se evidencia un empobrecimiento en los materiales fotográficos motivado principalmente por las dificultades para su importación.

GUÍAS Y ANUARIOS COMERCIALES: CARACTERÍSTICAS

Este tipo de obras, por su carácter de usar y tirar, son bastante difíciles de localizar, pues la información que proporcionaban quedaba anticuada de un año para otro debido a las altas y bajas de comerciantes, industriales, cambios de domicilio, etc. Hemos consultado y vaciado todas las localizadas en bibliotecas y archivos, tanto públicos como privados, llegando

a cubrir la mayor parte de los años del periodo estudiado, con algunas lagunas. El número total de obras vaciadas ha sido de 169, de las cuales 107 corresponden al siglo XIX y 62 al siglo XX.

No todas las guías o anuarios presentan las mismas características. Las primeras se ceñían exclusivamente a una capital de provincia (Madrid, Cádiz, Sevilla...), y no encontramos los primeros intentos de englobar la totalidad o al menos parte de las principales capitales españolas hasta la década de los sesenta.

En los inicios de la fotografía, la profesión de daguerrotipista o retratista, en buena parte desempeñada por extranjeros que viajaban constantemente de una ciudad a otra, donde pasaban largas temporadas de varios meses, o de feria en feria, no estaba considerada como tal, pues éstos la combinaban para poder subsistir con las más variadas actividades (la enseñanza de idiomas, la venta de aparatos y otros productos, etc.) y por tanto no suelen aparecer en obras editadas con anterioridad a 1860.

GUÍAS DE CIUDADES

La más antigua de las guías publicadas en España en la que figuran anunciados daguerrotipistas, como ya hemos indicado, es el *Repertorio General* de Madrid de 1851. En el prólogo hacía referencia a que se daba a luz la obra no como una novedad, sino como una imitación de las que se estaban editando en aquellos momentos en numerosas ciudades de Francia e Inglaterra, por su gran utilidad. El editor enumeraba las grandes dificultades para llevar adelante la obra y agradecía el apoyo de las autoridades tanto civiles como militares, academias y sociedades. Anunciaba una nueva edición para el año 1852 y esperaba que el público les hiciera las indicaciones oportunas para mejorarla, incluso manifestaba la

posibilidad de ampliar la información al resto de las provincias españolas. Desde un principio observamos que siempre se excusaban, ante la posible crítica del público, por los posibles errores ajenos a su voluntad por no haberles facilitado los propios interesados los datos necesarios.

En 1855 apareció una obra en la ciudad de Cádiz dirigida por José Rosetty y Pranz, que continuó editándose de manera ininterrumpida al menos hasta el año 1902. Esta guía estaba estructurada en varias secciones, una de ellas dedicada al "Indicador de establecimientos comerciales e industriales". A lo largo de los años el autor fue ampliando el ámbito geográfico de la guía con la incorporación de poblaciones importantes de la provincia como San Fernando, Jerez de la Frontera, Puerto de Santa María, etc. Gracias a esta obra, en la cual figuran anunciados los daguerrotipistas en las guías entre 1855 y 1860, y los gabinetes fotográficos a partir de la guía de 1861, resulta evidente el cambio y evolución profesional de daguerrotipista a fotógrafo. Por los copiosos datos que nos aporta podemos considerar a Cádiz como una de las capitales que cuenta con la más amplia información sobre sus fotógrafos en el siglo XIX.

La primera obra con información sobre daguerrotipistas de la ciudad Barcelona corresponde a *El Consultor. Nueva guía de Barcelona*, editado en 1857. Como va a ser habitual en el prólogo de este tipo de obras, se alude a su utilidad para todos aquellos que se dedicaban al comercio, pues en ella iban a encontrar al instante la dirección de cualquier sociedad, establecimiento comercial, industria, etc., principal objetivo de la obra. Se reconocía la dificultad de alcanzar la perfección en las primeras ediciones y se intentaba "*hacerla lo menos defectuosa posible*", a la vez que se solicitaba comunicaran los errores detectados a fin de ir mejorándola. No hemos podido

localizar la segunda edición del *Consultor*, pero sí la tercera correspondiente a 1863, en el que ya figuran los gabinetes fotográficos. Conocemos otra edición del *Indicador* de Barcelona correspondiente al año 1865, que también nos ha proporcionado información sobre los fotógrafos.

En 1866 aparece en Barcelona la *Guía completa del viajero en Barcelona* de Cayetano Cornet y Más, con completa información sobre los estudios fotográficos. Ya en la década de los setenta encontramos la *Guía consultiva o Indicador General de Barcelona* por iniciativa de L. R. León, que debido a su gran éxito se editó al menos hasta la última década de los años noventa del siglo XIX, y de la cual nosotros hemos podido consultar la de 1875, que corresponde al cuarto año de su publicación, la de 1876, 1879 y 1894. Igualmente hemos consultado tanto para Barcelona como para Gerona, otras guías y almanaques de estos años sin encontrar en ellas información sobre fotógrafos.

La ciudad de Sevilla es otro ejemplo a destacar; en 1860 se editó la *Guía general de Sevilla y su provincia*, de Victoriano Morillas y Alonso, donde los fotógrafos aparecen en una sección junto con pintores, escultores y litógrafos. En la introducción su autor manifestaba que el trabajo para su confección se había ceñido en su mayor parte a recoger, ordenar y escoger la multitud de datos, y que los había tomado de las fuentes donde los había encontrado más exactos. Esta guía imitaba en su estructura a las editadas en otras capitales españolas como Madrid, Barcelona y Cádiz, mostrando así su voluntad de corregir los errores en una edición posterior que nunca vio la luz. No obstante, a partir de 1865, debido a la iniciativa de Manuel Gómez Zarzuela, la ciudad de Sevilla contará con una nueva guía que se editará sin interrupción al menos hasta 1936. En ésta se indicaba que la

información relativa a artes, oficios e industrias se había confeccionado con arreglo a la matrícula de subsidio industrial y de comercio.

Málaga contó con la *Guía de Málaga y su Provincia* realizada en 1866 por Mercier y de la Cerda, con completa información de los gabinetes fotográficos. También tuvieron sus guías otras ciudades como Santander (1861), Valladolid (1864), Burgos (1867) o Ciudad Real (1869).

Aparte de las guías dedicadas a una ciudad, encontramos información sobre fotógrafos en *El Indicador General de Andalucía*, editado en 1878, cuyos autores Nicolás Muñoz Cerissola y José M^a Crouseilles confiesan el corto tiempo dedicado a la empresa y las dificultades para reunir en sólo dos meses las direcciones de industriales, comerciantes y agricultores; y para evitar la crítica por no cumplir las promesas que habían hecho en los prospectos y circulares, rebajaban el precio. Tenemos noticia de la reedición de la obra al año siguiente ampliando el área geográfica a la región extremeña.

Así como hay capitales como Madrid, Cádiz, Barcelona o Sevilla, para las cuales contamos con anuarios y guías que cubren ampliamente los años sesenta y setenta del siglo XIX, de otras apenas tenemos información para esos años. Es llamativo el caso de Valencia, pues no hemos encontrado obras que contengan información sobre los gabinetes fotográficos hasta bien entrada la década de los ochenta.

Hemos consultado guías de otras ciudades sin que proporcionen información sobre estudios fotográficos, como Córdoba, Zaragoza, Bilbao, San Sebastián o Palma de Mallorca. En el caso de las colonias también hemos consultado una guía de Filipinas de 1865 sin información.

GUÍAS GENERALES DE ESPAÑA

La primera obra de carácter general para toda España, que recoge información sobre los fotógrafos, aunque su pretensión quedó circunscrita a Madrid y algunas de las capitales más importantes, fue el *Anuario general del comercio, de la industria y de las profesiones; de la magistratura y de la administración ó Diccionario Indicador de todos los habitantes de Madrid, de las provincias y de Ultramar y de los de otras naciones que faciliten antecedentes*, de Luis Marty Caballero, del cual se editaron seis volúmenes entre 1861 y 1868.

En el prólogo de la obra el autor remarcaba, al igual que otras guías y anuarios, que las poblaciones de Francia e Inglaterra publicaban anualmente libros de esta naturaleza, y elogiaba la publicidad como impulsora del comercio y la industria. El anuario tuvo una inusitada acogida, pues con la mera enunciación de la idea de imprimirlo tuvo más tres mil suscripciones. Hacía referencia a obras de este tipo editadas en la propia Madrid, Barcelona, Sevilla y Cádiz, bajo los más variados títulos como Repertorio, Consultor, Indicador, Guía o Anunciador. Era su voluntad editarlo todos los años y ponerlo a la venta el mes de diciembre del año anterior, propósito que sólo pudo cumplir algunos años.

En 1862, segundo año de su edición, aparte de Madrid, ofrecía datos, entre otras capitales, de Alicante, Burgos, Palencia, Santander, Valencia y Valladolid. Destacamos las voces relacionadas con la fotografía que figuran en la edición de este año:

- Fotografía (Aparatos y productos para la)
- Fotografía (Enseñanza de la)
- Fotografía (Objetos de)
- Fotografía (Álbumes para)
- Fotografía (Marcos para)

- Fotografía (Pintores de)
- Fotografías de personajes
- Fotógrafos
- Óptica (Instrumentos de)
- Pintores de fotografías
- Pintores de Historia
- Pintores miniaturistas
- Pintura (Objetos para la)
- Retratistas al óleo
- Retratos en fotografía
- Productos químicos y farmacéuticos (Laboratorios de)
- Química (Laboratorios de)
- Química (Utensilios – Aparatos para la)

Más importante, pues por primera vez se recoge en una obra información sobre los fotógrafos de casi todas las capitales españolas, fue *El Indicador de España y de sus posesiones ultramarinas o sea Inscripción general de todas las clases comprendidas en el Subsidio Industrial y de Comercio, las de la Magistratura y Administración, y de las casas extranjeras [sic] que han facilitado antecedentes al efecto. Almanaque de más de 300.000 direcciones*, de Viñas y Campi, editado en Barcelona en 1864, aunque este proyecto editorial quedó frustrado tras el segundo año de su edición en 1866. Su punto de mira, al igual que el de otros anuarios, estaba en las naciones más adelantadas de Europa, por las ventajas que en ellas proporcionaba, y remarcaba que hasta este momento las editadas en España eran incompletas o limitadas a pequeñas áreas geográficas. La información la obtuvieron de los listados de comerciantes industriales que figuraban en las matrículas de la Contribución Industrial y del Comercio, e iniciaron la publicación para el año económico 1864-1865, prometiendo continuarla en los años venideros. De las seis secciones que comprendía, la segunda

era una lista general alfabética de nombres y direcciones de los principales industriales, comerciantes, profesores y artistas de España, por provincias; y la tercera, la inscripción general por orden alfabético de industrias, provincias, pueblos y apellidos. La cuarta estaba destinada a las posesiones españolas de Ultramar, con referencia a la isla de Cuba. En esta ocasión indicaba que no habían podido obtener información de las Islas Filipinas, si bien prometían ampliarlas en la siguiente publicación. Tampoco excluían la autocrítica ante los posibles errores en la información ofrecida de comerciantes e industriales, y manifestaban el propósito de enmendarlos en las ediciones sucesivas.

La segunda y última edición del Indicador de Viñas y Campi, aparecida en noviembre de 1866, seguía el mismo esquema y distribución que la anterior y destacaba su valor y las rectificaciones para mejorar la obra.

Es en 1879, con la aparición en Madrid del *Anuario-Almanaque del Comercio, de la Industria, de la Magistratura y de la Administración ó Almanaque de las 400.000 señas de Madrid, de las provincias, de Ultramar y de los Estados Hispano-Americanos (Bailly-Baillièrè)*, de Carlos Bailly-Baillièrè, cuando de una manera continua y hasta 1936, momento en el cual finalizamos este estudio, podemos contar con una obra de carácter periódico de manera ininterrumpida, que recoge información sobre los fotógrafos para toda España. El propio autor en la advertencia preliminar en el primer año de la publicación indicaba sus inquietudes e incertidumbres en un proyecto para la edición de un anuario general para toda España, a imitación de otras obras extranjeras, consciente de los errores en este tipo de obras, pero destacando a pesar de ello el gran valor de éstas para el desarrollo de la industria y el comercio de un país. A su vez solicitaba la ayuda y colaboración

de cualquiera que pudiera facilitarle información: cónsules, administradores de establecimientos públicos, jueces de primera instancia y municipales, curas párrocos, profesores de Instrucción primaria, secretarios de ayuntamientos, administradores de correos, abogados, notarios, médicos, farmacéuticos, arquitectos, ingenieros, comerciantes e industriales, etc. Para ello solicitó a las distintas provincias listados de comerciantes e industriales y se quejaba de que desgraciadamente algunas personas no le contestaran. Como modelo había seguido el mismo plan del *Anuaire-Almanach* de Didot-Bottin de París. De las siete secciones en que se estructuraba el Anuario, mencionaremos las dos que están relacionadas con el estudio que nos ocupa, por un lado el llamado por él "libro de señas de Madrid", donde se hallan los habitantes que ejercían algún cargo, empleo, profesión, industria o comercio, por riguroso orden alfabético y otra sección que comprendía todas las demás provincias de España, siguiendo en ella el mismo orden alfabético en la clasificación de las profesiones, industrias y comercios de cada localidad. La última sección la destinaba a las posesiones en Ultramar y los Estados hispano-americanos, aunque precisaba que no había podido dedicarles la extensión deseada y que se ampliaría en posteriores ediciones.

La información contenida en cada uno de los anuarios correspondía al año anterior al de su edición. Ante las constantes quejas por los errores, en la portada de algunos anuarios, como en el del año 1894, se indicaba que la empresa no era "responsable de los errores u omisiones por la imposibilidad en que se halla de confrontar los datos remitidos por los Agentes". Esta advertencia se fue repitiendo en sucesivos anuarios.

A pesar de todo, el éxito del Anuario Bailly-Baillièrè fue extraordinario como lo demuestra su longevidad en el

tiempo y los numerosos reconocimientos obtenidos.

Debemos puntualizar que a partir de 1912 se unieron las editoriales Bailly-Baillièrre y Riera, fundadas respectivamente en Madrid en el año 1879 y en Barcelona en 1896, formando a partir de entonces una sociedad anónima denominada "Anuarios Bailly-Baillièrre y Riera Reunidos", bajo la dirección y gerencia de Eduardo Riera Solanich, y con sede social en Barcelona, publicación que continuó editándose hasta la década de los setenta en el siglo XX.

También recoge importante información sobre la fotografía y los fotógrafos el *Almanaque Bailly-Baillièrre o sea pequeña enciclopedia popular de la vida práctica*, editado en Madrid, a partir de 1895 por Bailly-Baillièrre e hijos, con continuidad hasta bien entrado el siglo XX.

Hubo otros anuarios editados ya en el siglo XX que intentaron competir con el Bailly-Baillièrre, aunque con diferente fortuna, entre otros podemos citar el *Anuario de la Exportación, Industria y Comercio*, editado en Barcelona, del cual hemos podido consultar el año 1904, o el *Anuario Comercial. Guía Nacional de Industria y de Comercio. Parte oficial, profesiones, comercio, industria, agricultura, correos, telégrafos, teléfonos, ferrocarriles, fiestas, ferias, mercados y demás datos de interés general*, igualmente editado en Barcelona, del cual sólo hemos localizado el año 1926.

Anuarios de mayor éxito, igualmente estudiados, fueron los editados en Madrid por la editorial Rivadeneyra a partir del año 1925 *Anuario Industrial y Artístico de España, artes, industria, comercio, profesiones*, que aparecieron con regularidad y sin interrupción al menos hasta 1935. Estos anuarios obtuvieron de los organismos oficiales la información de carácter público sobre el comercio, la industria, las

profesiones y los exportadores para confeccionar el anuario.

Otra fuente de interés son los anuarios telefónicos de los cuales hemos localizado y estudiado el *Anuario Telefónico Español* de la editorial Rivadeneyra del año 1926-1927.

PRESENTACIÓN DE LA INFORMACIÓN OBTENIDA DE LAS GUÍAS Y ANUARIOS COMERCIALES

El vaciado de la información obtenida en guías y anuarios la presentamos a partir de la relación alfabética de fotógrafos y otros profesionales relacionados con la fotografía, ordenada por comunidades autónomas y dentro de éstas por provincias, y a su vez por capitales y poblaciones. En cada uno de ellos figura el periodo cronológico de su actividad, especificando las referencias a los anuarios en los que aparece citado; su domicilio o domicilios, y su tipo de actividad profesional: fotógrafo, vendedor de aparatos y materiales, editor de postales u otras relacionadas con la fotografía (fototipia, fotograbado, fotolitografía, etc.). Reproducimos también el texto íntegro de sus anuncios comerciales cuando aparecen.

Hay fotógrafos que empiezan anunciándose como tal, para después compaginar la profesión con la venta de aparatos y material, o por el contrario, abandonan dicha profesión para dedicarse exclusivamente a la venta, o incluso montan un taller de fotograbado o fototipia.

Para facilitar la localización de información distribuida en diferentes entradas o voces, en el caso de "Sucesores de...", "Hijos de...", "Viuda de..." o en casos en que se anuncian por el nombre propio y el comercial, hemos utilizado la referencia de "Vid. también" para relacionarlas.

Hemos observado en numerosas ciudades que los estudios fotográficos

mantuvieron un mismo nombre comercial durante varias generaciones, cuando en realidad habían sucedido al titular sus hijos y nietos en algunos casos, u otros fotógrafos que adquirieron los estudios. A modo de ejemplo podemos citar el caso de Clifford, que se siguió anunciándose entre 1863 y 1868 en Madrid, cuando sabemos que tras su muerte, en 1863, le sucedió su viuda, que mantuvo abierto el estudio bajo el nombre de su marido. Otro caso destacado es el de J. Derrey en Valencia, que tras su marcha de la ciudad a principios de los noventa, su estudio continuó activo bajo su nombre comercial hasta los años noventa del siglo XX, aunque sabemos que en realidad le había sucedido uno de sus operarios, Francisco Gimeno Gil desde 1892 hasta su muerte en 1928, y más tarde su hijo Francisco Gimeno Fayos (1928-1939) y su nieto Federico Gimeno Shaw (1939-1999). En estos casos y otros similares, hemos mantenido toda la información recogida en los anuarios en una sola entrada, aunque sabemos que bajo este nombre personal, se escondía en realidad un nombre comercial.

Al presentar la información del periodo de actividad de los fotógrafos el año indicado corresponde al año de la edición de la guía o anuario correspondiente, aunque debemos de matizar que los datos se recogieron en la mayor parte de los casos en los últimos meses del año anterior, por lo tanto, la información podemos considerarla válida también para el año anterior.

La mayor parte de los fotógrafos figuran en los anuarios y guías comerciales con un apellido, excepto en ocasiones, lo que hemos indicado en notas a pie de página en cada uno de los casos. Cuando aparecen con dos apellidos, a fin de poder recuperarlos con más facilidad al alfabetizarlos, hemos creado una segunda entrada con un solo apellido y

el nombre, que remite al nombre y dos apellidos donde se halla la información de este fotógrafo.

En los casos que hemos observado fotógrafos de una misma ciudad, normalmente padre e hijo, con el mismo nombre y apellido, y sabemos el periodo de actividad de cada uno de ellos porque aparece anunciada durante cierto tiempo la viuda del primero, hemos hecho dos entradas para cada uno de ellos con su correspondiente información.

Cuando aparecen fotógrafos con variantes en el apellido o nombre, y suponemos que uno de ellos está mal por error, pero no hemos podido precisar cuál es el correcto, hemos optado por respetar ambas formas.

Hemos realizado correcciones en los nombres de numerosos fotógrafos cuando resultaba evidente el error, indicando en nota a pie de página las diferentes variantes que presentaba.

Cuando en un mismo anuario y año se anuncia de dos maneras diferentes un fotógrafo que podría ser el mismo, hemos optado por respetar ambas formas y dejar la información correspondiente en cada una de ellas. Ej. Marzal, José y Marzol, José.

Tras la confrontación de la información obtenida en las guías y anuarios con las historias de la fotografía de determinadas provincias, hemos llegado a la conclusión de que, sobretodo, en pueblos, en especial aquellos en los cuales no tenían competencia, los fotógrafos no tenían necesidad de anunciarse porque eran conocidos por todos sus vecinos y clientes, y nunca figuran en los anuarios. En otros casos empezaron a anunciarse tiempo después de estar asentados. En una situación similar, estaban los fotógrafos ambulantes, que iban de feria en feria, y que con el paso de los años acabarían asentándose en alguna localidad, como José Vasserot. Otros tenían un estudio fijo y también trabajaban una parte del año como

ambulantes, como Luis Escobar. Otro caso es el de aquellos que no se asentaron de manera definitiva en ninguna ciudad, por motivos políticos u otros, como el Conde de Lipa, y por lo tanto nunca los encontraremos en los anuarios o guías comerciales, pero sí en la prensa periódica, y de los cuales se conserva abundante material fotográfico.

Buena parte de los errores que hemos observado, y corregido, corresponde a los apellidos extranjeros de numerosos fotógrafos, teniendo en cuenta el modo en el que se recogía la información durante aquella época, normalmente en fichas manuscritas redactadas por los distintos corresponsales locales, y que se remitían desde las diversas provincias hasta el centro de redacción, donde eran leídas por otras personas.

No hemos incorporado los anuncios de las casas extranjeras, sobretodo de París, que no estaban asentadas en las capitales españolas, y que anunciaban la venta por correspondencia de multitud de productos relacionados con la fotografía.

Con respecto a la toponimia utilizada, hemos seguido la misma que nos aparece en los distintos anuarios comerciales. Se ha indicado en algunos casos el cambio de nomenclatura de algunas localidades, como por ejemplo Pueblonuevo del Terrible (Córdoba), que más tarde pasó a llamarse Peñarroya, de manera oficial.

También hemos de advertir que algunas localidades del extrarradio de la ciudad de Barcelona con el tiempo se integraron en la capital como barrios, por ejemplo el de Gracia o Hostafranchs por lo que hemos optado en incorporar los fotógrafos a dicha ciudad, indicando en cada uno de los casos dicha circunstancia.

En los resultados obtenidos, si partimos de la premisa de la existencia de errores en las fuentes primarias (que como hemos observado ya eran remarcadas por los propios directores

de los anuarios y guías), también nosotros somos conscientes de los posibles errores que existen en este tipo de fuentes, en los nombres y domicilios de estos profesionales, correcciones que, cuando han sido detectadas, las hemos hecho constar en notas a pie de página.

LAS ILUSTRACIONES

La idea inicial era publicar la obra sin ilustraciones, pero debido a sus características y al elevado volumen de información resultante, a la aridez de su contenido, con datos y más datos, y a su forma de diccionario, pues se trata fundamentalmente de una obra de consulta, optamos por hacerla más amena y enriquecerla con material de los propios fotógrafos.

Por tanto, en el libro debemos distinguir dos grandes bloques perfectamente delimitados, aunque complementarios entre sí; uno, que es la base de la obra, correspondiente al vaciado de la información de los fotógrafos contenida en los anuarios y guías comerciales; y un segundo bloque dedicado a las ilustraciones, en el que se ha prestado una especial atención a los reversos de las fotografías por la información que proporcionan, a los distintos tipos de soporte (cartones) en los que iban pegadas las fotos y los distintos nombres que éstos recibieron a lo largo de tiempo (mignon, tarjeta de visita, victoria, americana o *cabinet*, *promenade*, tarjeta postal, etc.). Con un fin didáctico, los soportes y las fotografías, siempre que no se ha indicado lo contrario, se han reproducido a su tamaño original.

También prestamos una especial atención a los nombres de los litógrafos que, a partir de un determinado momento, figuran en los cartones que fabricaban y comercializaban; así apreciamos la distinta procedencia de estos materiales, nacionales en algunos casos (Pablo, Lohr y Morejón, Fábregas, Sáez Corona, M. Riaza, etc.)

o extranjeros: austriacos (Bernhard Wachtl, Eisenschiml & Wachtl, R. Türkel), alemanes (Prager & Lodja, Tarabochia), franceses (B. P. Grimaud), etc.

Igualmente hemos hecho comentarios y reflexiones sobre los propios fotógrafos: las sagas familiares, las asociaciones diversas entre fotógrafos o pintores, nombres comerciales detrás de los cuales se eclipsan distintos fotógrafos, la perduración a lo largo del tiempo en un mismo domicilio de los gabinetes fotográficos que se ocupan sucesivamente por distintos fotógrafos, la movilidad de los fotógrafos a lo largo de su actividad, etc.

Al seleccionar el material fotográfico en las numerosas colecciones utilizadas, tuvimos la duda de incorporar fotografías pertenecientes a fotógrafos que no figuran anunciados en los anuarios, finalmente consideramos que su presencia enriquecería la obra, a la vez que mejoraría los resultados finales.

También se ha tenido en cuenta las propias imágenes, a través de las cuales podemos observar la evolución temporal de las modas fotográficas. La intención ha sido complementar la información de los anuarios con la de los materiales fotográficos. Hemos querido que la parte gráfica no fuera simplemente una selección de fotos y cartones que ilustrasen el libro, sino que a partir de ellos y de los comentarios realizados surja una reflexión en el contexto general de la historia de la fotografía en España.

UTILIDAD DE LA OBRA

El valor de la obra como fuente documental es único y de consulta obligada en el futuro tanto para el investigador como para el coleccionista, pues permite precisar la actividad de los fotógrafos en una localidad, en un domicilio y en un tiempo concreto. También nos ofrece

información sobre asociaciones de fotógrafos, sucursales, sucesores, etc.

Además de los fotógrafos, en el libro se recogen los comercios que se dedicaban a la venta de materiales y aparatos de fotografía, así como las empresas que desarrollaron en España actividades relacionadas con la fotografía, como la fotolitografía, fotocerámica, etc. También la información de los talleres de fotograbado y fototipia, de gran importancia para la historia del libro ilustrado y de la tarjeta postal.

El contenido de los anuncios que los propios fotógrafos incluían en los anuarios nos permite apreciar las diferentes modas y técnicas fotográficas y su evolución a lo largo del tiempo.

Debido a que la información de los fotógrafos la presentamos por comunidades autónomas, y dentro de estas por capitales y poblaciones, ha resultado necesario confeccionar un índice final onomástico, que contenga la totalidad, ordenados de manera alfabética.

Su consulta facilita la localización inmediata de cualquiera de los fotógrafos, independientemente de la localidad o localidades donde ejerciera su actividad. Este índice también permite observar las sagas familiares o la movilidad de algunos fotógrafos por diversas ciudades. A modo de ejemplo podemos citar a profesionales que desarrollaron su actividad en distintas capitales de provincia o localidades próximas: Jaime Belda (Albacete y Alicante); Idelmón (diversas capitales de Castilla y León); Antonio Cosmes, Rafael Rocafull, Ramón Hernández, Nal y Chicano, Rafael Sierra y Payba o Eduardo López (Cádiz y Sevilla); Los Italianos (Santander y Salamanca), Domingo Uriel (Valencia y Teruel), Lucas Fraile (Toledo y Madrid), Abelardo Linares (Toledo y Granada), Luis Escobar (Albacete y Valencia), Heraclio Gautier (Madrid y Puerto

Rico), Dámaso Fuertes y Vélez (Teruel, Mataró, Barcelona y Madrid), Conde de Vernay (Barcelona y Madrid), Amer (Barcelona, Mallorca, Mataró, Tarrasa y Madrid), Francisco Pertierra (Salamanca y Manila), etc.

Como ejemplos significativos de las sagas familiares podemos citar a los hermanos Esperón y sus descendientes, que los encontramos desarrollando su actividad por numerosas provincias españolas: Valencia (1879-1883), Madrid (1879-1894), algunas localidades de la provincia de Ciudad Real: Herencia (1883-1892), Alcázar de San Juan (1888-1936) y Socuéllamos (1929-1936); Córdoba (1894-1899), Marín en la provincia de Pontevedra (1929) y Almendralejo en la provincia de Badajoz (1931-1936).

Otro buen ejemplo de saga familiar es el de los Laporta, activos primero como fotógrafos en Alcoy en la provincia de Alicante (1880-1921), también en Gandía en la provincia de Valencia (1894-1936). Desarrollan una importante actividad paralela con uno de los primeros talleres de fotograbado en Madrid, a partir de 1884 y de fototipia en la misma ciudad desde 1894, activos al menos hasta 1914.

Como afirma Lee Fontanella en el prólogo de este libro, *"tales datos, descripciones y observaciones consistentemente detalladas nos permiten valoraciones de la fotografía en España a un nivel nuevo, tanto comercial como estético y sociológico, y celebro la posibilidad de semejantes combinaciones"*.